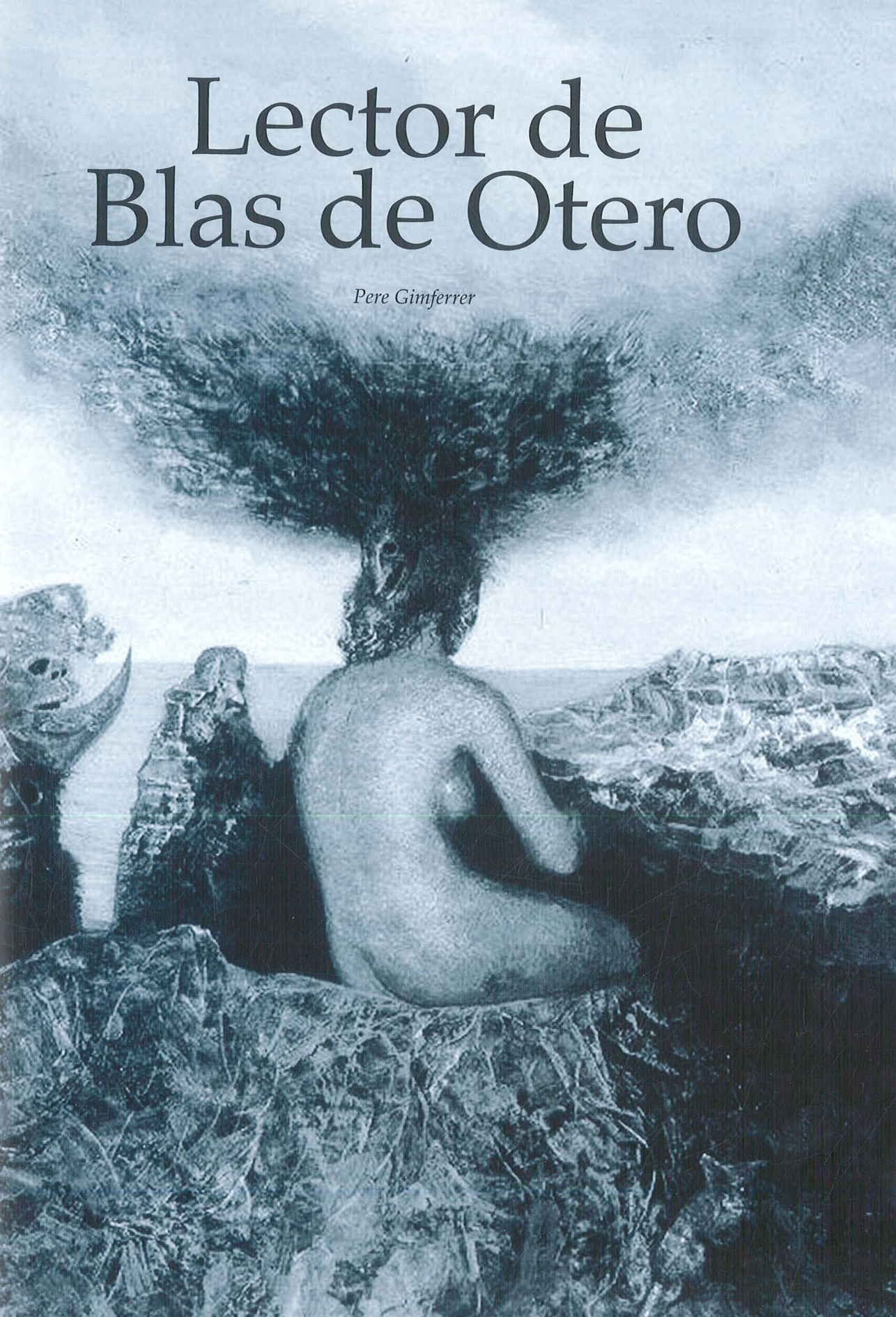
Lector de Blas de Otero

Pere Gimferrer



Blas de Otero sentado en un carro entre amigos (Covarrubias, Burgos en el verano de 1962)

¿Qué suponía la poesía de Blas de Otero cuando yo entré en el campo literario a mediados de los 60? En el año 58 yo tenía 13 años, y entre los autores que podía leer en castellano sin ser traducciones, tenía dos autores de cabecera, no muy distintos en mi opinión: Rubén Darío y Blas de Otero. Casi nadie le disputaba a Otero el primer puesto entre los poetas que publicaban en la Península ibérica en castellano, ni siquiera comparándolo con los sobrevivientes del 27, que poco después dieron libros importantes, en particular Aleixandre con *En un vasto dominio*. Los del exilio eran libros tardíos y acrónicos (y ucrónicos): Cernuda llegaba tarde; Guillén aportaba el ciclo de *Clamor* y *Homenaje*, pero también un poco a destiempo.

¿Qué era lo más nuevo y lo que más podía interesar a un joven de entonces? Ya lo he señalado: Rubén Darío, que no había envejecido en absoluto, aunque desde una perspectiva distinta Luis Cernuda creyera lo contrario, y Blas de Otero, con quien hay que hacer una salvedad, ya que en 1958 lo que leíamos –*Ancia*- era una reedición aumentada de libros anteriores que habían variado mucho, a veces de manera importante en lo poético y hasta en lo ideológico. La poesía de Blas de Otero que leíamos en el año 58 era, salvo una de las partes añadidas, muy distinta de la que estaba escribiendo en aquel momento, exceptuando el caso particular de los sonetos, que por un período breve fueron minoría en su obra.

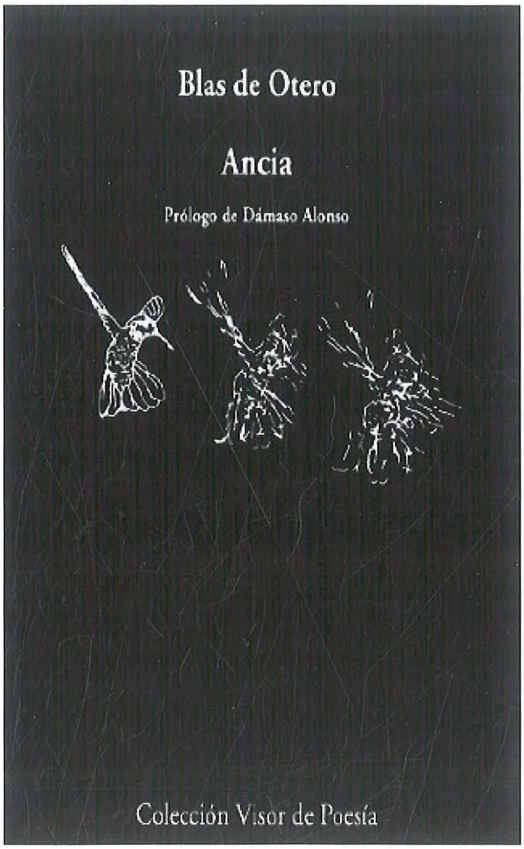
Ya antes había hecho Otero una experiencia muy interesante, pero que sólo se podía apreciar a medias en *Ancia*, en los poemas muy cortos, a veces parodias de aforismos. Era como una reacción contra su propio carácter de poeta torrencial anterior, parecida pero al mismo tiempo muy distinta a la que trató de llevar a cabo en esa época Neruda con *Odas elementales*. Si nos fijamos en ese libro de Neruda, poeta que admiro mucho, en realidad lo que hace casi siempre es descomponer en versos más cortos lo que en el fondo son los endecasílabos y alejandrinos de

siempre. Pero lo de Blas es mucho más radical y se manifestaba en unos cuantos poemas de la parte más nueva de *Ancia* y, sobre todo, en algún sector de *Que trata de España*.

Esta evolución tenía poco que ver, sin embargo, con lo que estábamos intentando hacer los más jóvenes, pero al mismo tiempo ningún poeta en castellano podía resultarme más actual que Rubén Darío y Blas de Otero, para mí igualmente vivos y presentes. No recuerdo si en aquel momento hablé de Blas de Otero con otros poetas de mi generación, aunque no a todos los conocí en el 58. ¿Cómo nos posicionamos frente a su poesía? Pues no hubo un posicionamiento ni unánime ni global. El sentimiento general era que la poesía española había retrocedido, no avanzado, a consecuencia de la guerra civil, aunque la poesía en español en América había proseguido su curso normal. Era evidente para todos que el principal poeta de la postguerra era Blas de Otero, y el único equiparable a la generación del 27 o a los principales seguidores de ella en la inmediata preguerra, que se reducen a poco más que a Miguel Hernández y el primerísimo Luis Rosales. No hay mucho más que se pueda añadir al 27, quizá el primer Gil-Albert, aunque no con tanta evidencia.

Blas de Otero es un poeta al que he leído constantemente y al que en gran medida me sé de memoria. ¿Qué parte de la obra anterior nos interesaba más? Como grupo no puedo responder, ya que no había tal grupo en el 58 ni tampoco en el 63 y a duras penas lo empezó a haber en el 66. La parte que me interesaba más era sin duda la parte sonetística derivada lejanamente, al mismo tiempo, de Góngora y de Rubén Darío. La poesía última de Blas de Otero la conocíamos de un modo demasiado fragmentario y tardío para opinar sobre ella. Iba en la línea de la parte añadida de *Ancia*, es decir, de esos poemas concisos, pautados de vez en cuando por la presencia de sonetos y hasta de poemas de considerable extensión, pero la mayoría eran poemas muy breves. También esta parte, pese a la ausencia en ocasiones de rima vistosa, me la sé de memoria y ha dejado en mí una huella muy profunda. Era, además, salvado algún poema muy juvenil, la zona más difícil y hermética de la poesía de Blas de Otero, sin considerar que una porción muy considerable de ella nos llegó de modo irregular, como *Hojas de Madrid con La galerna*, que se publicó póstuma y muy tardíamente.

En cuanto a la relación personal de Blas de Otero con poetas jóvenes, hay que precisar primero qué quiere decir *poetas jóvenes*. En aquel momento joven era, por ejemplo, Gil de Biedma y, aunque nadie parezca recordarlo, habla muy bien de *Pido la paz y la palabra* en su *Diario del artista seriamente enfermo*. Relación personal con Blas, curiosamente, ninguna tuve. Conocía a mucha gente que le trataba;



quien más, Ramón Amposta, personaje conocido en la radio barcelonesa de la época de Franco, padre de Beatriz Amposta que tuvo un papel muy relevante en la vida de Rafael Alberti. Cada sábado por la tarde Amposta se encontraba con Blas y paseaban por el barrio de el Raval, que entonces tenía otros nombres quizá más tradicionales. En esos paseos, me decía Ramón Amposta, Blas no decía una sola palabra.

Pero, ¿por qué no le traté? Pues creo que en el fondo por lo mismo que no traté a otros escritores que he admirado mucho y a quienes pude haber conocido: aparte de cierta diferencia de edad y cierto nivel de admiración, no siempre tiene una persona joven la sospecha de que va a tener algún significado tratar a ese personaje. Ahora bien, siempre leí a Blas y siempre hablé con gente que le había conocido. Creo que le admiraba y respetaba demasiado para que, si no fuera por alguna circunstancia, yo provocara el hecho de conocernos. La presencia de Blas de Otero ha sido no sólo muy importante para mí a los 13 años, sino que es ahora importantísima. Juanjo Lanz ha recordado las trazas de Blas en uno de mis últimos libros, *Alma Venus*. En mi reciente libro, *No en mis días* (Sevilla, octubre 2016), Blas aparece directa o indirectamente varias veces, en una ocasión incluso con su propio nombre. Y con citas suyas casi incontables, hasta dando títulos a poemas.

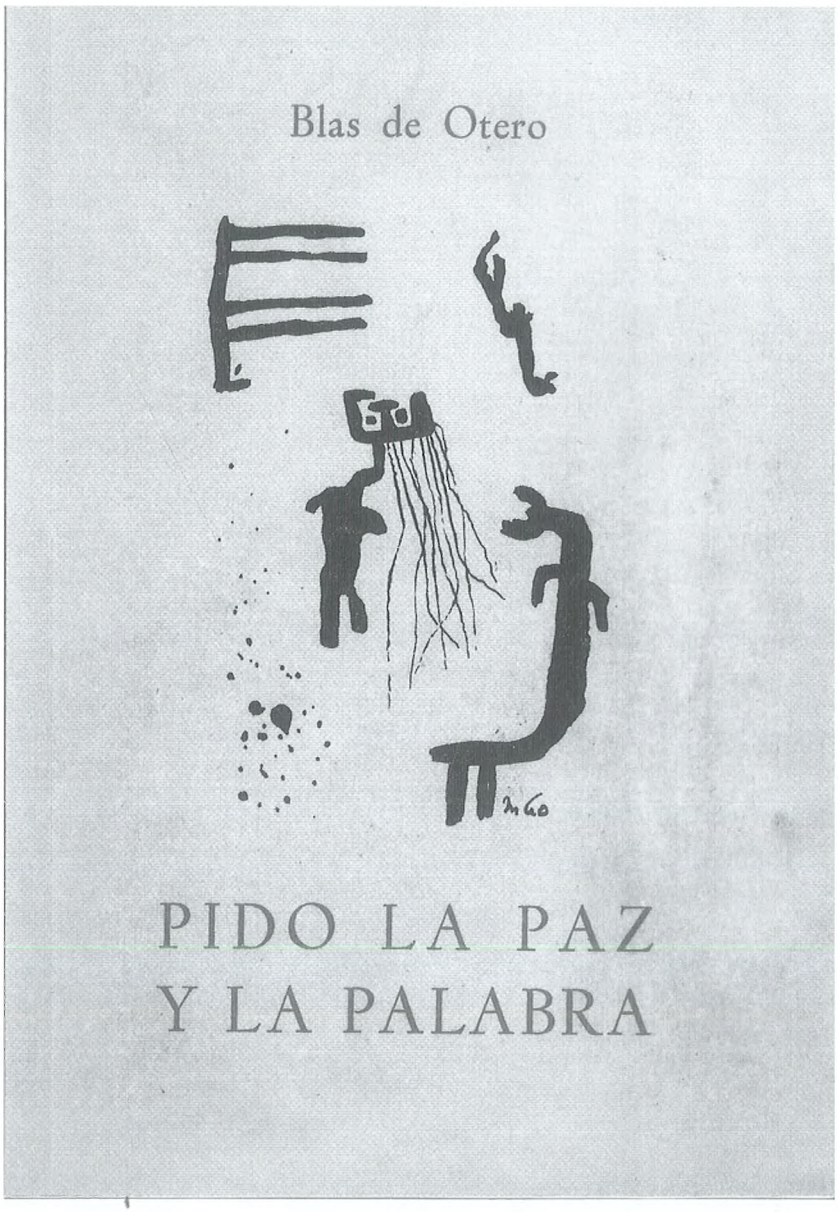
Ya he esbozado antes que el tajo de la guerra civil provocó un retroceso estético general. Yo no creo en la idea de progreso en el arte porque si fuera así nos pondríamos a discutir quien fue mejor pintor: si el artista de Altamira o Picasso. Así que esa idea del progreso en el arte no tiene sentido, hay etapas en la historia del arte, pero nada más. El hecho es que este retroceso de la poesía española fue más acusado en los poetas de postguerra, ya que algunos de los de preguerra que sobrevivieron lo bastante pudieron reaccionar respecto a ello.

Estoy pensando precisamente en el Luis Rosales de *La casa encendida*, pero también en Aleixandre; el Cernuda de después de la guerra requeriría un examen aparte, y el caso de Guillén también es complicado... Pero, en resumen, después de la guerra sólo surge un poeta que, al mismo tiempo, está en la continuidad de la poesía de anteguerra. No se puede decir esto de muchos, y a pesar de mi admiración por algunos poetas de la postguerra española, ninguno tiene la dimensión de Blas de Otero. El año de su nacimiento da a entender que es un poeta formado en la preguerra, aunque empiece a publicar sobre todo de modo notorio a fines de los 40 y en los comienzos de los 50 (lo anterior a efectos prácticos no es relevante).

¿Qué poetas impresionaban más a Blas de Otero? Entre los de la poesía española clásica, Fray Luis de León, sin la menor duda. Una elección que puede parecer curiosa porque en esa tesitura antes podría pensarse en Góngora o en San Juan de la Cruz. Pero Góngora no aparece ni citado por Blas, salvo en el propio título de *Ángel fieramente humano*. Esto nos lleva a la relación del poeta con la tradición literaria. Es cierto que sólo un poeta extranjero, Nazim Hikmet -peculiarísimo porque es como Kavafis en ciertos aspectos de su estética- aparece citado. Pero las presencias de poetas extranjeros en Blas, sólo nombrados, son muchísimas y muy importantes, sobre todo las de Paul Eluard y Louis Aragon, cuya relación con Blas es algo totalmente clara y evidente.

Hay otra cuestión, ¿en qué idiomas podía leer con pleno conocimiento Blas? En turco, no, pero Hikmet es un poeta excelentemente traducido y con mucha edición bilingüe. Sin la menor duda, del francés; su familiaridad, que existía, con zonas de la poesía en inglés, y en algunos otros idiomas como el portugués, el gallego (en el caso del gallego es importante), el italiano... Todo lo cual no siempre aparece en la primera superficie, "no en las obleas" (y empleo el vocabulario de un autor que a Blas no le gustaba mucho, Unamuno), sino debajo de ella, en las aguas profundas.

Y a eso voy, a las aguas profundas. Las cualidades de Blas son extraordinarias desde el punto de vista auditivo o rítmico, de imaginería, y posee una habilidad que quizá nadie más ha tenido para el *collage*, el *patchwork*, con insertos que convierten en suyos y dan otro sentido a poemas de otros, como hizo con ciertas canciones populares reescritas: por ejemplo, "Lo traigo andado / cara como la suya / no la he encontrado", o "anda jaleo, jaleo", que se convierte en "Anda jaleo, jaleo / no dejan ver lo que escribo / porque escribo lo que veo", con este juego entre el segundo y el tercer verso. Este es un aspecto no estudiado, o no estudiado de modo sustancial, pues en toda la historia de la poesía española quizá sea Blas de Otero quien más ha sabido servirse del *collage* para convertir elementos de proce-



dencia diversa en algo suyo y que además no siempre va en la dirección del poema original. Es una literatura y, si se quiere, una metaliteratura nueva.

Blas de Otero tiene para mí la misma presencia hoy que en el 58 y me atrevería a afirmar que esa presencia puede equipararse a la que tuvo en el 58. Hubo un período en que, sobre todo por la rareza de sus publicaciones y por lo tardío de la aparición de algún libro importante, no ha sido tan acusada. Aunque en el caso de *Ancia*, por ejemplo, fue la misma siempre.